

# Obispos piden a EU caridad hacia Bosch

Por GLADYS NIEVES  
y HECTOR J. HERETER  
Redactores de El Nuevo Herald

Más de 200 personas asistieron el lunes por la noche a una misa en la Ermita de la Caridad por la libertad del activista anticomunista Orlando Bosch, quien enfrenta una orden de deportación de Estados Unidos.

“La justicia si no está acompañada de la caridad, se vuelve injusticia”, dijo durante el sermón monseñor Eduardo Boza Masvidal, vicario general de la diócesis de Los Teques, Venezuela.

Boza viajó especialmente de ese país para ofrecer esta misa por Bosch, a quien visitó el domingo en su celda del Metropolitan Correctional Center, donde está desde el año pasado.

“Yo vi ayer (domingo) a Orlando y no tiene una actitud violenta, sino una actitud dolorida”, señaló Boza.

El obispo Agustín Román, de la

Arquidiócesis de Miami, pidió durante la misa que las autoridades “respondan humanitariamente en el caso de Orlando Bosch”.

La esposa de Bosch, Adriana, informó que hoy a partir de las 8 p.m. se realizará una vigilia pacífica en la Plaza de la Cubanidad, donde varios exiliados cubanos y nicaragüenses hacen desde la semana pasada una huelga de hambre por Bosch.

“Le demostraremos al pueblo americano, en el día de su independencia, que nosotros también sabemos hacer manifestaciones dentro de la ley”, señaló Adriana.

La debilidad física de la mayoría de los que permanecen en huelga de hambre en la Plaza de la Cubanidad era visible, pero la voluntad de rehusar alimentos hasta que el gobierno tome una decisión favorable a Bosch parecía tan fuerte como el primer día.

“Estaré aquí hasta que se acabe

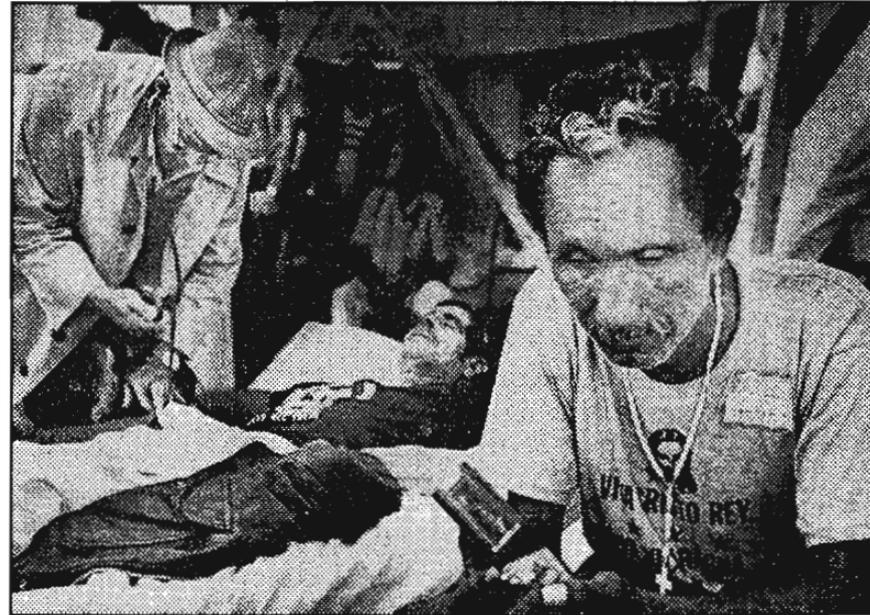
esto, no importa las consecuencias”, aseguró el lunes Mario Felipe Gispert, de 38 años, quien lleva cinco días sin ingerir alimentos.

El doctor Diego S. Falcón, uno de los médicos que examina regularmente a los huelguistas, sostuvo que si la decisión sobre Bosch tarda mucho, la vida de algunos estaría en serio peligro.

Señaló que fue necesario obligar a Gisper a ingresar al hospital un rato el domingo para que le pusieran suero, ya que el azúcar y la presión le bajaron a niveles peligrosos.

“Algunos rehúsan ir al hospital y dicen que prefieren morir”, expresó Falcón. “Otros van un rato, pero regresan enseguida a la huelga”.

William Bosch, hijo del activista preso, se mantuvo el lunes en el lugar, apoyando a las 16 personas que permanecían acostadas sobre los catres, bajo una carpa azul y blanca en la calle Flagler y la avenida 17.



DEZSO SZURI / El Nuevo Herald

**Francisco Santamaría Villalta (der.) escucha la radio mientras el enfermero Manuel Pila toma la presión a Rigoberto Acosta, otro de los huelguistas**